

El repecho rocoso que desde este lugar hacia la casa se extiende lo imaginábamos una vez más lleno de un concurso curioso ó impresionado que asistiera á cruentos espectáculos en que se derramara sangre de animales ó humana.

Nieblas de los remotos días de nuestra Historia se ciernen sobre aquel sitio, y hago alto para no extraviarme.

Hago presente mi gratitud á los buenos amigos D. Alfredo Villegas y D. Alfredo Fernández de la Torre, por la eficaz ayuda que me han prestado para ofrecer al estudio de la Academia los datos y dibujos que acompaño.

Las fotografías, por otra parte, podrán aclarar mis desmañadas descripciones.

Cáceres, 2 de Octubre de 1916.

JUAN SANGUINO Y MICHEL,
Correspondiente.

III

ANTIGÜEDADES DE MARCHENA

El ilustre escultor D. Lorenzo Coullaut Valera, llevado de la afición que siempre despierta en los artistas la Arqueología, nos ha dado noticias de ciertos descubrimientos ocurridos hace pocos meses en Marchena, y que juzgamos de bastante interés para comunicarlos á la Academia.

Se trata de hallazgos casuales é incompletos, pero que, sin em-

de las víctimas pronosticaban el porvenir, y que también lo hacían al in-
molar á los prisioneros.

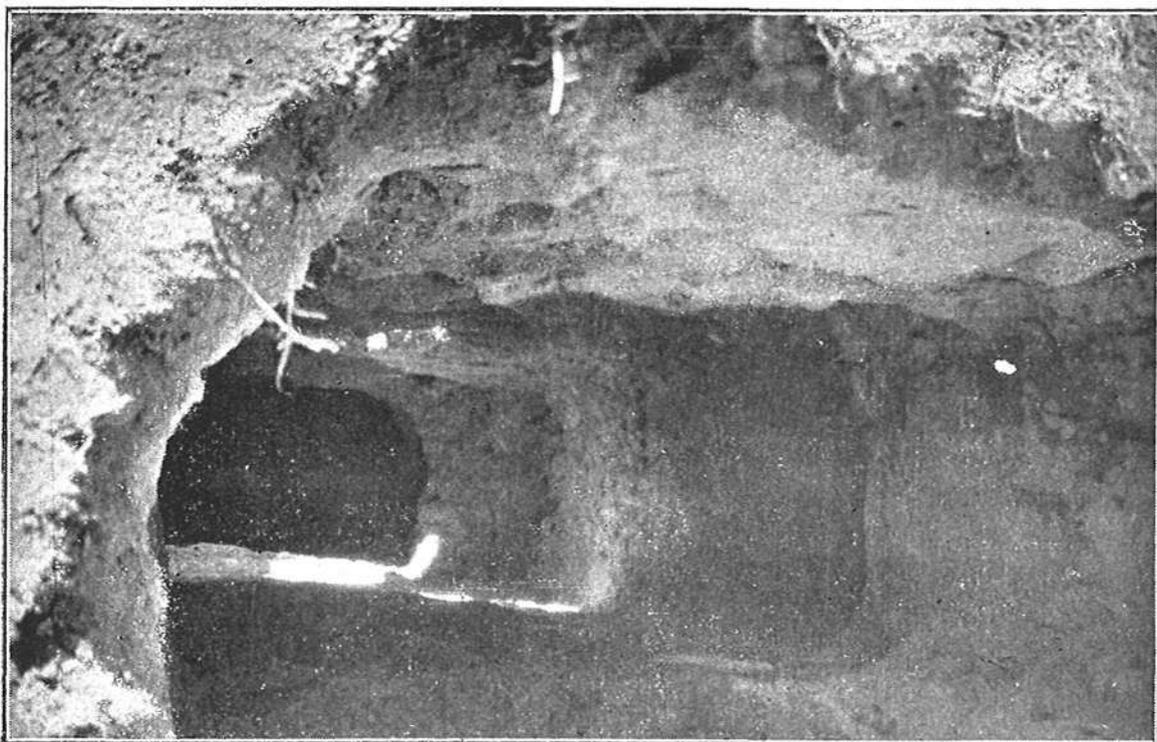
Respecto de la antigüedad que deba suponerse al recinto sagrado y ara de Mayoralgullo de Vargas, entendemos que puede creerse del período eneolítico ó de la Edad del Bronce, dado que parece más perfecta que la del Acebuchal. Solamente unas excavaciones en aquel sitio podrán ofrecer elementos de juicio para decidir. El Sr. Paredes comunicó á la Academia de la Historia (*BOLETÍN*, I, XXXIV, 1899, pág. 301), con ciertas reservas, la existencia de análogos monumentos en Casas del Monte y Segura (partido de Hervás, en la misma provincia de Cáceres).—JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

bargo, son suficientes para que se pueda vislumbrar el pasado anterromano y romano de aquella población andaluza, y lo interesante que será hacer excavaciones en su suelo.

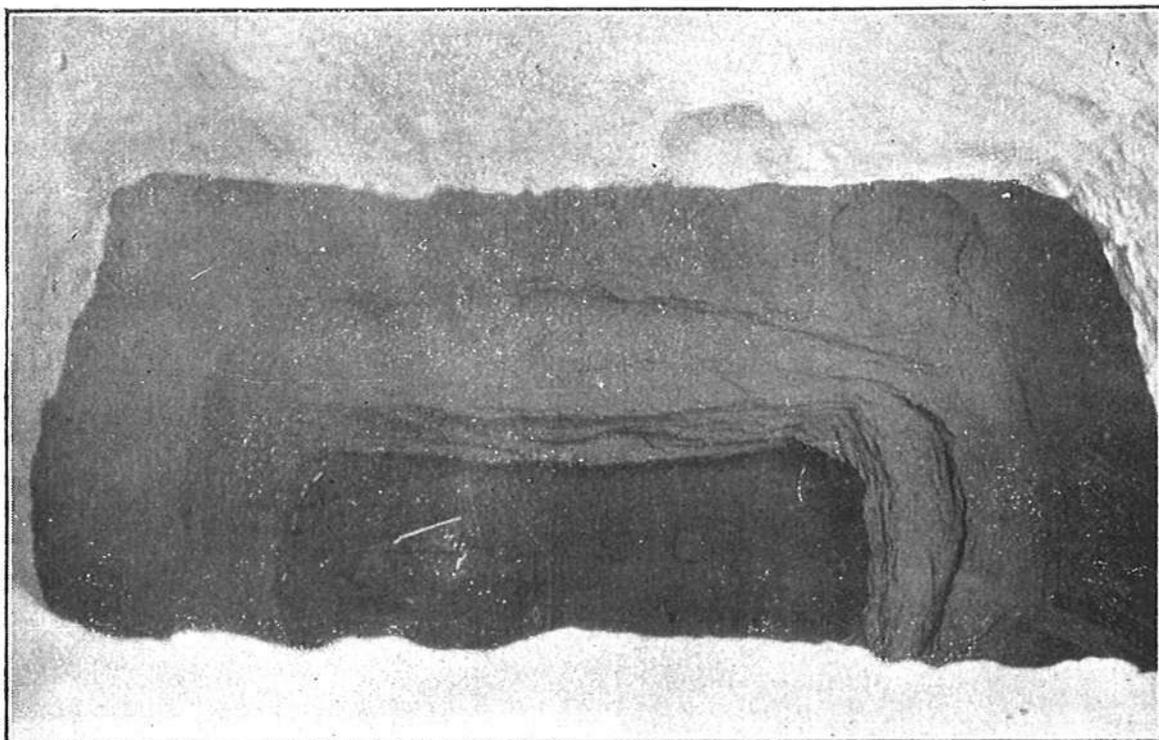
Marchena, considerada por algunos la *Castra-Gémína*, que Plinio menciona entre las poblaciones estipendiarias del convento jurídico de *Astigi* (Ecija), según otros, *Marciana* ó *Colonia Marcia*, como cree con más razón el P. Fita, y situada entre Estepa y Sevilla, aparece en la vía romana de Cádiz á Córdoba, en el itinerario núm. 7 de Antonino, según el mapa de Hübner, en el suplemento al *Corpus Inscriptorum Latinarum* (vol. II); si bien no aparece mencionada en él con aquel nombre romano.

El objeto más antiguo que nos ha mostrado el Sr. Coullaut Valera acredita la existencia de población en época muy anterior á la romana, puesto que consiste en un vaso de barro hecho todavía sin torno, de pasta negruzca mal trabajada, roja y pulida por la cara exterior, en forma de tulipán y con adornos geométricos de labor incisa, que denotan ser su manufactura del período eneolítico, ó sea de transición de la piedra pulimentada al metal, y su inmediato parentesco con los vasos de Ciempozuelos, que la Academia debe al inteligente concurso del Sr. Vives; y á otros ejemplares análogos, como los descubiertos por el Sr. Boncor, en la Vega de Carmona. Difiere de todos ellos el vaso de Marchena, y especialmente, de los típicos de Ciempozuelos, que son negros, en el color rojo de la superficie externa. Fué encontrado juntamente con otro vaso y restos de un cráneo, lo cual es indicio de sepultura, al NE., y á más de un kilómetro de la población, junto al sitio que ocupó la ermita de San Ginés. Del vaso antedicho ha hecho donación el Sr. Coullaut Valera al Museo Arqueológico Nacional.

Al O. de Marchena, en una de las lomas de la eminencia en que asienta el alcázar de los Duques de Arcos, antiguos señores de la villa, al profundizar en la tierra para cimentar un edificio, se encontraron, según nos ha referido el Sr. Coullaut Valera, unos esqueletos que estaban metidos en tinajas, y con ellos unos trozos de cerámica roja, basta, con incrustaciones de piedrecillas por adorno, de la cual cerámica tan solo hemos visto un fondo



Boca del pozo.



Parte inferior del pozo.

HIPOGEO FENICIO DESCUBIERTO EN MARCHENA

de copa así decorado, que nos mostró el Sr. Coullaut Valera. La inhumación en tinajas es en España característica de la Edad del Bronce, según demuestran los descubrimientos de los Sres. Siret en el SE. de la Península.

Pero más interesante todavía que los dichos descubrimientos, es otro en el que nuestro comunicante ha tomado parte personalmente. Ocurrió al SE., en un cerro de blanda arenisca al hacer un barreno, con motivo de la explotación de una cantera, pues el consiguiente movimiento de las tierras dejó al descubierto un pozo cuadrado ó más bien rectangular, de 1,05 m. de longitud en su abertura, por 0,65 á 0,70 de ancho, y de unos 12 m. de profundidad, el cual comunica con una galería de unos cinco metros de longitud y 1,30 m. de altura, abovedada, y, al final, terminada como en ábside, estando orientadada de S. á N. El Sr. Coullaut Valera exploró el pozo, en el que, según dice, unos socavones pequeños prestan apoyo á los pies sirviendo de escalera, y en su excavación se advierte una serie de capas de piedra arenisca y de arena; y exploró también la galería hasta donde le fué posible, porque dice que estaba en parte llena de agua, habiéndole llamado la atención la presencia de arena muy limpia. No encontró objeto alguno, de donde debe inferirse que aquel hipogeo, pues esto es lo que parece, ó fué profanado ó no llegó á usarse.

Hipogeo decimos que debe ser éste monumento, el cual puede ser apreciado en la (Lám. III), y que tiene su semejante en el famoso sepulcro, dentro del cual fué descubierto en Cádiz el magnífico sarcófago fenicio antropoide de mármol que allí se conserva, y en las varias sepulturas análogas descubiertas en Siria, la antigua Fenicia y en Cartago.

Es de notar que en Marchena, y en el mismo sitio en que ha ocurrido este interesante hallazgo, fueron descubiertos hace tiempo dos importantes monumentos cartagineses: un ara con el caballo y la palmera, como se ven en las monedas de los Barquidas, y un relieve, también con palmera, y una cierva con su cervatillo; monumentos que recogió para su colección el conocido investigador de las antigüedades hispalenses D. Francisco Mateos Gago,

y que hoy se encuentran en el Museo Municipal de Sevilla, existiendo vaciados de ambos monumentos en el Museo de Reproducciones Artísticas, en Madrid. También han solido encontrarse en Marchena monedas de los Barquidas.

El cuadro arqueológico de esta serie de hallazgos de Marchena se completa con el de cosas romanas, cuyos descubrimientos han ocurrido en sitios más próximos á la población. Junto al cementerio hay restos de una construcción rectangular de hormigón, y restos de otras, á un kilómetro al S., que denotan pertenecer á una fábrica de hormigón y mampostería, con cemento de cal, siendo de notar en ella un pavimento de mosaico y restos de enlucido de estuco pintado en los muros, todo esto finamente ejecutado y con ornamentación. También hay restos de un recinto semicircular, cuyo muro, muy grueso, es de mampostería y cemento de cal, advirtiéndose unas cañerías de barro que hacen sospechar si tales ruinas serán de unas *thermas*.

En una vertiente inmediata se han encontrado cerámicas romanas, vidrios y monedas, entre ellas un bronce de *Carmo* (I).

Todos estos hallazgos que dejamos apuntados deben ser considerados como señuelos seguros de los tesoros arqueológicos que el suelo inexplorado de Marchena guarda á quien en él espigue en provecho de la Arqueología, con lo cual podrán ponerse de manifiesto las poblaciones que allí se sucedieron sin interrupción desde los tiempos prehistóricos, y en los de la colonización fenicia, la dominación cartaginesa y la civilización romana.

Con esto queda indicado la conveniencia de que en tan abonado campo de excavaciones sean éstas practicadas con tanto empeño como requieren, en provecho de la ciencia, trabajo laudable que la Academia podrá alentar, manifestándose, desde luego, reconocida á D. Lorenzo Coullaut Valera, por haber dado noticia de los indicados descubrimientos.

Madrid, 9 de Febrero de 1917.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

(1) Recientemente, al pie del castillo se han descubierto cuentas de collar y aretes de vidrio de colores, cartagineses casi todos.